

1. EXTERIOR. PARQUE. MAÑANA

MIGUEL está sentado en un banco del parque con una pistola de juguete en las manos. Juega con ella como si fuera a suicidarse, poniéndosela sobre la sien y dentro de la boca, pero sin apretar el gatillo. Aparece entonces LAURA que lleva un exótico pañuelo alrededor del cuello y que le mira con inquietud.

LAURA:

¡Que vas a hacer! No seas tonto, no lo hagas.

MIGUEL le mira con extrañeza, y le muestra el arma de juguete. Luego vuelve a jugar con ella.

MIGUEL:

¿No ves que es de mentira? No me puede pasar nada

LAURA:

La vida también es de mentira y mira si pasan cosas en ella.

MIGUEL se ríe y sigue jugando con la pistola. Se la pone finalmente en la sien y oprime ligera y lentamente el gatillo como para poner nervioso a LAURA. LAURA le suplica

LAURA:

¡Por favor no lo hagas!.

Se escucha entonces una detonación terrible. MIGUEL había apretado el gatillo y su cuerpo sin vida cae sobre la parte derecha del banco. LAURA le mira con tristeza, haciendo gestos como diciendo "ya te lo dije". Entonces el cuerpo de MIGUEL se yergue. En la sien se le ve el orificio por donde ha entrado la bala y su cara está ahora un poco más lívida.

MIGUEL:

¡Vaya! tenías razón. Tenía que haberte hecho caso..(con cara de sorpresa e incredulidad)
Oye , ¿esto es la muerte?

LAURA:

Sí.

MIGUEL:

La verdad es que me esperaba otra cosa.

LAURA:

Es que la muerte también es un poco de mentirijillas.

Se quedan los dos mirándose el uno al otro.

MIGUEL:

Oye, y tú, ¿como estás?, ¿viva o muerta?.

LAURA se quita el pañuelo del cuello y se ve un tremendo y profundo corte en su garganta, como hecho con un cuchillo.

LAURA:

Yo estoy como tú.

MIGUEL se queda pensativo. Está reflexionado sobre algo.

MIGUEL:

No lo entiendo. Se supone que los vivos no pueden ver ni hablar con los muertos. ¿Cómo es que yo pude verte y hablar contigo antes de morir?

LAURA le mira con condescendencia, como si le quedara todavía mucho por saber sobre la muerte.

LAURA:

Yo también me sorprendí la primera vez. Pero luego supe que algunos muertos, muy pocos, pueden ver y ser vistos por algunos vivos e incluso pueden hablar con ellos. Y yo soy uno de esos. Dicen a los que nos pasa que tenemos el "don"

MIGUEL:

¡Menuda suerte!. (se queda pensativo de nuevo) ¡Ojalá pudiera yo también tener el "don"!.

LAURA le mira con cariño y comprensión y le dice con jovialidad

LAURA:

¡Puede que también lo tengas! Eso nunca se sabe. Tenemos que comprobarlo. Hay que salir

de aquí y dar una vuelta a ver si algún
"vivo" te ve.

MIGUEL:

¡Bien!

LAURA y MIGUEL van entonces andando por el parque buscando a los "vivos". Se encuentran con varias personas que van andando lentamente, llenos de cicatrices que permiten vislumbrar que están muertos. De repente MIGUEL da un respingo de alegría. Ha visto a una persona con una gorra en la que no ve ninguna cicatriz visible y que cree que le ha mirado.

MIGUEL:

(señalando) Mira. Ese que va por allí me miró antes al pasar, ligeramente, pero me miró.... ¡Tengo el don!

LAURA le mira con tristeza y condescendencia.

LAURA:

Lo siento. Ese no es un "vivo". Está tan muerto con nosotros, lo que pasa es que le gusta desconcertar a los nuevos y por eso no descubre su cicatriz. Fíjate en la calada que lleva la gorra. (haciendo una o con la mano) Tiene un orificio así de grande en la nuca.

MIGUEL está decepcionado. Siguen paseando pero sólo ven a gente muerta por todos lados, hasta que LAURA le hace una señal a MIGUEL y le dice que mire a una chica que está sentada en un banco. Van donde ella. Ella está a lo suyo

como esperando a alguien y no se percata de su presencia. MIGUEL muestra decepción y desconcierto a partes iguales.

MIGUEL:

¡Mierda! No me ve. ¡Qué rabia! ¿Eso significa que no soy como tú?

ELSA:

No necesariamente, ¿no ves que tampoco a mí me ha visto?. Aunque tengas el "don", eso no significa que puedan verte todos los vivos. A mí sólo me ven algunos.

SONIA está mirando impaciente su reloj. De repente viene ANTONIO, azorado por llegar tarde. Se sienta al lado de ella.

ANTONIO:

Lo siento Sonia. Perdona. ¿Llevas esperando mucho tiempo?

SONIA:

No, acabo de llegar.

MIGUEL y LAURA están escuchando la conversación. MIGUEL escucha con mucha intranquilidad, preocupado por que ANTONIO tampoco le ha visto y puede ser que definitivamente no tenga el "don". Se pone muy nervioso y, desesperado, empieza a dar saltos y hacer gestos ostentosos delante de a pareja para llamar su atención. Su intento fracasa. La pareja sigue hablando de sus cosas en el banco, mientras

LAURA coge del brazo a MIGUEL con cariño, intentando atenuar su decepción.

LAURA:

No te preocupes. Vamos a intentarlo con otros. ¡Seguro que tienes el don! No te preocupes.

LAURA y MIGUEL se alejan del banco. Cuando están a cierta distancia, MIGUEL se da la vuelta y mira nostálgico a la feliz pareja sentada una junto a la otra, y se dice a sí mismo que él ya no podrá tener esa escena con nadie. Nada más darse la vuelta, casi imperceptiblemente, nota como ANTONIO le mira, si bien éste gira rápidamente su cabeza como si le hubieran descubierto.

MIGUEL:

¡Mira, el chico me ha visto, me ha visto!.
¡Tengo el don!

LAURA:

¿Estás seguro?. Acabamos de estar allí y parecía no vernos..... Es muy raro. No puede ser que no nos viera antes y ahora sí. Eso no es normal.

MIGUEL:

¡Te juro que me ha visto! (agitado) Vamos para allá, vamos.

LAURA y MUGUEL se dan la vuelta y se dirigen a buen paso al banco. ANTONIO, que los ve venir, musita una disculpa a

SONIA, se levanta y con la cara llena de estupefacción va donde MIGUEL y LAURA y les coge a los dos del brazo y se los lleva de allí para impedirles que se acerquen al banco.

ANTONIO:

Lo vais a estropear todo. Dejadme tranquilo. Me ponéis nervioso y ella va a notar algo raro.

MIGUEL está desconcertado. No entiende nada y mira a LAURA demandando una explicación. Laura sonríe de nuevo con condescendencia

LAURA:

Nada, Miguel, falsa alarma. Nos engañó a los dos. (señalando a ANTONIO) Este es otro de los que tienen el "don" y está intentando conquistar a una "viva", y nosotros hemos estado a punto de estropearle el plan.

LAURA se dirige con complicidad a ANTONIO.

LAURA:

¿Dónde tienes la marca?

MIGUEL: (con cara de satisfacción)

Veneno.

LAURA:

¡Joder, que suerte!. Encima de no tener marca, tienes el "don".

ANTONIO está impaciente y se muestra algo grosero.

ANTONIO:

Bueno, ya está, no seáis pesados y dejadme solo con ella.

LAURA parece molesta con la presunción de ANTONIO y sus modos. Parece meditar algo y dirige entonces su mirada a lo lejos, donde está SONIA, que sigue sentada en el banco, mientras pasan varios muertos a su alrededor, intentando también ellos comprobar si tienen o no tienen el "don". LAURA parece recordar algo y esboza entonces una sonrisa triunfal, que intenta disimular. Habla entonces a ANTONIO con un tono muy singular lleno de segundas intenciones.

LAURA:

Sabes, además de hermosa, la chica tiene muy bien gusto..... Esa enorme pulsera de plata que lleva en su mano derecha es preciosa, desde luego que sí... aunque para mi gusto quizá esté demasiado prieta a la muñeca... no sé, parece como si quisiera esconder algo.

Las palabras de LAURA causan en ANTONIO el efecto esperado. Su cara se inflama y vuelve corriendo al banco donde está SONIA. Vemos la escena desde cierta lejanía, desde donde se encuentran LAURA y MIGUEL. Se ve a ANTONIO forcejear con SONIA, en un intento de desplazar la ancha pulsera de plata. El resultado ha debido de ser el que ANTONIO se temía y el que LAURA esperaba, puesto ANTONIO se lleva las

manos a la cabeza y SONIA llora y se disculpa. MIGUEL pone cara como de no entender y parece demandar una explicación a SONIA que ésta se apresura a darle.

LAURA:

Ella también es de los nuestros. (hace un gesto con la mano como si se rebanara la muñeca con un cuchillo) Con la pulsera ocultaba las cicatrices de su muñeca..... Es normal.... Todos sueñan con ser de nuevo "vivos".

MIGUEL no dice nada. Se le nota desconsolado y ambos siguen paseando por el parque buscando "vivos" sin encontrarlos, pues todo el parque está lleno de muertos vagando de un lado para otro. Pasean hasta que declina la tarde y, ya cansados, se sientan a descansar en un banco. MIGUEL está desesperado.

MIGUEL:

¡Ni un maldito vivo! ¡Ni uno! ¿Cómo puede ser que no hayamos encontrado ninguno?

Con cierta resignación.

LAURA:

Quizá no los hemos encontrado porque ya no quedan

La desesperación de MIGUEL se convierte en amargura.

MIGUEL:

Y si ya no quedan vivos, ¿para que queremos entonces el don?

LAURA:

No lo sé. (se queda entonces pensativa)
Quizá existe el don para no olvidarnos de
que estamos muertos.

MIGUEL pone cara como de no comprender. LAURA lo explica.

LAURA:

Buscamos a los vivos solo para comprobar si
tenemos el "don". Si no existiera el "don"
entonces no buscaríamos a los vivos. Y es
precisamente esa búsqueda la que nos
recuerda constantemente que estamos muertos.

MIGUEL está angustiado.

MIGUEL:

¿Y entonces, qué podemos hacer?

LAURA se levanta del banco y agarra suavemente del brazo a
MIGUEL; luego, , como si recitara una letanía implacable,
dice lentamente.

LAURA:

Buscar a los vivos para ver si tenemos al
"don".

FIN